



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13814

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

MIÉRCOLES 29 DE NOVIEMBRE DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre a adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

Lo mismo que ayer

Sigue siendo tema de las conversaciones los sucesos de Barcelona.

Pleito es ese que conviene desentrañarlo para acabarlo pronto, porque darle largas, permitiendo que surjan incidentes, va á ser el cuento de nunca acabar.

A poco que se ahonde, se da con la raíz de esa cuestión. No hay mas que dirigir atrás la vista y recordar fechas y actos para comprender cómo ha podido propagarse el sueño de unos locos hasta el sufrir de otros y á devorar vergüenzas.

Urgando en los alrededores de la llaga del separatismo catalán, preguntaba anteaer un periódico de gran circulación, afecto al partido dominante, qué se han hecho las fuerzas monárquicas de la capital del principado; porque actualmente sólo la legión republicana lucha y tiene á raya á los catalanistas.

¿Qué se han hecho? ¿Han ido á su marse con los adversarios del régimen? ¿Han nutrido las filas de los enemigos de la patria? ¿Han ido á acrecentar la masa neutra en vista de que los partidos populares les habían ganado el terreno y perdida la esperanza de recuperarlo se han quitado de enmedio para presenciar indiferentes la pelea entablada entre una fuerza que afirma á cada instante la unidad de la patria y otra que persigue su disgregación?

No queremos saberlo. Contéstese cada cual á sí propio y si hay censurables ó abandonos punibles, haga propósito de enmienda, porque no puede haber nada de común entre los que blasfeman de la patria y los que la ponen sobre todo.

Al punto á que han llegado las cosas hay que establecer línea divisoria. De un lado todos los patriotas, los que comulgan en el culto á España, sin distinción de coloras políticos, desde los

carlistas á los republicanos radicales; del otro los enemigos de la patria, que son los que son, pero que parecen más que son porque en las luchas electorales hay quienes pactan con ellos en odio á otros partidos, dándose el triste caso de ayudar al enemigo de la patria contra el adversario que es al fin español.

El regionalismo lo han alentado todos. Ministros hubo, elegidos por hombres perspicaces; que tenían hijos redactores en «La Voz de Cataluña». Y cuando alguien denunciaba la labor de los hijos de aquel padre, los que debían fijarse en el asunto se encogían de hombros y en los labios una sonrisa de incredulidad.

Aquellos polvos, y otros que pudiéramos citar, traen estos lodos.

Y es preciso limpiarlos con urgencia, poniendo en conseguirlo toda la voluntad.

Hojas sueltas

Amar y sufrir, esa es la vida...

Al solo anuncio de que va á morir el día refrena su dislocada carrera la humanidad.

Nace la noche amortiguando en su avance el trágico inferno de la vida; lenta, solemne, majestuosamente avanza imponiendo silencio al mundo.

Las almas, se repegan en los cuerpos, y estos, obedientes á la ley de su destino, se disponen á morir una vez más, ignorando si resucitarán al nuevo día.

Todo camina hacia el reposo. La humanidad, burlada en su afán de vida, reclinada sobre lo ignorado, sobre lo eternamente desconocido é impenetrable, su inmensa cabeza cargada de desatinos y contradicciones, cerrando sus párpados, que ceden al suave y te az tirón de sueño.

Sonó la hora del misterio: todo reposa; todo duerme; impera la quietud más absoluta, hasta el viento heló tregua; sólo vola el muerto ó parece muerto; sólo vola el Amor, fecundando nueva vida á cambio de la que consume y destruye, y el Dolor, recogiendo insaciable en su funesto regazo la obra del Amor.

Cerró el filósofo el libro que anhelante é incoherente leía, y rendido por el batir ar de su propio pensamiento echó su cabeza hacia atrás, dilatándose su pecho próximo á quebrarse por el golpear incesante del latir indomable de su corazón.

Frente al filósofo, un reloj dejaba oír, orgulloso al sentirse rey de aquel silencio, su monótono tic tac, moviendo lenta, pesada, imperceptiblemente sus manecillas, que de modo fatal giran estrangulando entre sus débiles brazos vida tras vida cuanto la vida produce.

Sonó en el reloj una hora,—postrera para muchos,—y el filósofo se dejó sorprender por el sueño.

Todo dormía en él; todo, menos un recuerdo estumado por el sueño, por el sueño agrandado y embellecido.

El respirador de la alegría iluminó su semblante que se dilató como ofreciéndole la mayor extensión posible á la felicidad; entreabrióse sus labios dando paso á una sonrisa, que arrastró tras sí un beso potente, sonoro, como heraldo de amor, y sus músculos se estiraron, erigiendo horriblemente sus huesos... gozaba.

Una mano invisible fué borrando la sonrisa de sus labios y de estos se escapó un último beso más débil, más tenu, más apagado que el primero: fué como el eco de aquel.

De pronto, se anubló su rostro, y de sus ojos brotaron dos lágrimas que resbalaron presurosas por sus mejillas deteniéndose en su boca que se contrajo dibujando la mueca de la amargura.

Detuvo el reloj su marcha y se extinguió la vida del filósofo.

Todo dormía; todo yacía inmóvil, en augusto silencio, petrificado por el glacial aliento de la muerte.

Solo quedaban como perenne pregón de vida, aquellos dos besos, vibrando eternamente en el espacio; aquellos dos surcos eternamente húmedos, que conducían á unos labios contráidos por la amargura.

Todo reposa; todo duerme; todo ha muerto ó parece muerto. Solo si amos y el dolor velan.

Fray Turquí.

Luchando contra el mar

Los prodigios de la voluntad de Holanda

Sabido es de todo el mundo que Holan-

da, situada en su mayor parte debajo del nivel del mar, sostiene desde hace siglos una lucha titánica y de todos los días contra el terrible elemento, lucha en que ese admirable cuerpo de ingenieros hidráulicos especiales, que llaman «Waterstaat», no se ha contentado con la conservación del territorio actual de Holanda, sino que ha ido reconquistando las tierras hace años sumergidas por terribles cataclismos, como el de Biebosch, cerca de Dordrecht, en que durante la noche del 18 de Noviembre de 1421 desaparecieron 72 pueblos y perecieron unos cien mil habitantes.

Así hoy se encuentra cerca de Harlem un pintoresco pueblo donde hace apenas medio siglo había una inmensa laguna llamada el lago de Harlem, que diriamente iba ganando terreno amenazando la existencia, no solo del citado pueblo de Harlem y Leyden, sino también de Amsterdam y Utrecht.

Esta enorme empresa, votada en 1889 por los Estados generales, se terminó completamente en trece años, entregando á la agricultura veinte mil hectáreas de terreno, cuya venta constituyó una brillante operación financiera.

En época más reciente se desató y causó el golfo, en cuyo fondo se halla Amsterdam; el canal de IJmuiden atravesó el golfo, convertido en tierras arables, que se

vendieron también á muy buenísimo precio.

La empresa, gigantesca del Zuiderzee, que data ya de antiguo, pero que se ejecutará probablemente, porque nada ignora la tenacidad holandesa, inmensamente superior á la proverbial de los aragoneses, consiste simplemente en la supresión del mar interior que lleva ese nombre, y para su ejecución hay dos proyectos: uno consiste en cerrar por medio de un dique la entrada ó comunicación del Zuiderzee con el mar del Norte, que de Enkhuisen á Stevoren, no tiene más que quince kilómetros de anchura.

El otro proyecto consiste también en construir un dique entre Wieringen y la Frisia, convirtiendo al Zuiderzee en un mar cerrado, que se iría desecando poco á poco, partiendo de cuatro puntos á la vez. Este segundo proyecto, que deja en el centro un canal navegable, que une á Amsterdam con el mar, fué ya aprobado por el Gobierno en 1901, siendo únicamente las vicisitudes de la política lo que ha impedido hasta ahora su ejecución.

Se calcula su costo en 40 millones de florines (poco más de 84 millones de francos) y la duración de los trabajos en nueve años, pero daría al cultivo una superficie de 194 mil hectáreas.

Para los que ignoran la importancia de

del difunto Grandet habrán saldado sus cuentas lealmente.

—Es ver... verdad, los ne... negocios son... son... ne... negocios—dijo el tonelero—so... sobre esto no... no... no hay du... duda. Pe... pe... pero us... tated com... com... comprende que... que... es di... di... diticil. No... no... no tengo di... di... dinero ni... ni... tí... tí... tiempo.

—E... e... esos in... gleses tí... tí... tienen al... al... una vez son... sentido co... co... común—dijo Grandet.

Así, se... se... gún Ban... Ben... Betham, si los do... do... documentos de mi... mi... hermano valen, no... no... no valen.

Si yo... yo digo bien, ¿oo es esto? Esto me pa... pa... parece mu... mu... muy cla... cla... claro. Los a... a... acreedores se... se... serían no... no... serían, yo... yo... me... me... entiendo.

—Déjeme V. explicarle todo—dijo el presidente.

En derecho, si V. poseyese todos los documentos que representan las deudas de la casa Grandet, ni el hermano de V. ni sus herederos deberían nada á nadie; ¿estamos?

—Estamos—repitió el viejo.

—Con arreglo á la equidad, si los pagarés de Grandet, de París, se negociaran (negociar, gentileza usted bien esta palabra?) en la plaza con un tanto por ciento de pérdida; si un amigo de V. ha pasado por allí casualmente y los ha comprado, como los acreedores no han dado esos créditos por fuerza, los herederos

El señor Grandet continuó diciendo más animoso, pero con alguna intención:

—Porque, ve... ve... ver á V., se... señor de Bon... Bon... Bonfons, es pre... pre... preciso ve... ver pa... pa... para decidirse.

